

Un Racket sin Precedente en la Historia

Millares de Compradores de Aparatos de Televisión son Estafados Diariamente

Un nuevo y productivo racket ha surgido al amparo de la comercialización de los aparatos radio-televisores. Según la autorizada revista norteamericana PAGEANT se trata de una ingeniosa trampa para coger incautos, sin dejar huellas y sin que a la víctima le quede ninguna vía para la reclamación por la vía judicial.

Tanto se está desarrollando el método extorsionista ideado por los tele-timadores, que, Lester David, reportero de primera fila entre los más destacados de la prensa yanqui, afirma que puede calcularse, conservadoramente, que más de 50 mil compradores de aparatos de televisión serán timados durante el presente año en Estados Unidos.

A modo de ejemplo, cita el reportaje de PAGEANT los siguientes casos:

Un matrimonio de Nueva York, al regreso de su viaje de luna de miel, pagó 510 pesos por lo que ambos cónyuges creían que era un nuevo y moderno equipo de televisión, tipo consola. Una semana después de instalado el receptor, el tubo Video se fundió. Entonces el joven esposo, tratando de encontrar la causa de la avería, extrajo del interior del gabinete una etiqueta deteriorada en la cual se leía el nombre y la dirección del anterior propietario de aquella anacrónica e inútil cafetera televisora. La fecha databa de tres años.

Una viuda de Cleveland compró un receptor de 31 tubos, pero lo que le enviaron fué un aparato con sólo 21. Le faltaban diez. Después de un mes de acaloradas discusiones, el vendedor, para quitarse de encima las insistentes y mortificantes visitas de la anciana burlada, decidió por fin enviarle un modelo exacta-

mente igual al del precio pagado por ella originalmente —bien entendido que la viuda se obligaba a pagar un extra de 25 pesos para gastos de transportación.

Una conocida familia de Chicago, convencida por la persuasiva dialéctica de un vendedor, accedió a la instalación en su casa de un equipo de TV, a modo de prueba. El agente vendedor le pidió a su cliente potencial que firmara un recibo de resguardo para acreditar la instalación temporal. Presionado por la embullada familia, el padre de la casa, como burro de carga al fin, estampó su firma en aquel pedazo de papel. Días después se enteró de que lo que había firmado no era un recibo simple y sí un contrato formal para la compra en firme del aparato instalado a vía de prueba.

Estafas como estas son ejemplos típicos —dice la revista PAGEANT— de una situación alarmante, que ya se ha desarrollado en una industria que amenaza alcanzar proporciones escandalosas. Los estafadores, los artistas del timo, los sujetos del bajo mundo especializados en toda clase de negocios sucios, los jóvenes vendedores a domicilio —buenos mozos llenos de malas intenciones— han invadido el campo virgen e inexplorado de la televisión para estafar, como vienen estafando a millares y millares de familias de costa a costa.

Un total de seis millones de aparatos fueron vendidos en los Estados Unidos durante 1950. Esta cifra representa el doble de las ventas de 1949 y resulta seis veces mayor comparada con la de 1948. La mayoría desde luego fueron radio-televisores

vendidos por firmas acreditadas y de sólida reputación.

Pero el aumento espectacular de la industria, algo sin precedentes en el campo de los negocios, ha servido de poderosa atracción a una horda de negociantes sin escrúpulos. Son estos raqueteros del Video (negocio feo) los que vienen embaucando a millares de compradores valiéndose de toda clase de artes, mañas y trucos para desvalijar a sus incautas víctimas. Uno de los métodos más usuales de estos profesionales de la estafa consiste en la publicación de anuncios falseados, en los que se hacen aparecer declaraciones de clientes supuestamente satisfechos por la bondad y la eficiencia de su aparato de televisión, así como del esmerado y rápido servicio de reparación que dicen estar recibiendo.

Esta alarmante situación fué descubierta durante una gira investigadora, de ciudad en ciudad, hecha por el reportero de PAGEANT, A dondequiera que fui —afirma Lester David— siempre oí los mismos relatos acerca de las escandalosas estafas que se vienen cometiendo día tras día en los grandes de televisión de los Estados Unidos, desde Nueva York a los Angeles, desde Boston a San Francisco, desde Baltimore a Omaha, desde Pittsburgh a Chicago, desde Columbus a Washington, desde Filadelfia a Buffalo, y a una serie de ciudades no menos importantes.

Millares de quejas llueven a diario a las oficinas que en cada localidad posee el Buró de Buena Práctica Comercial, la policía, los agentes federales de investigación y otras autoridades del país.

El BEPC, sin embargo se con-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

...feso impotente para remediar la situación y dijo que había podido comprobar en la mayoría de las ciudades un volumen infinitamente mayor de estafas cometidas en la venta de aparatos de televisión que en ningún otro tipo de mercancía en la historia industrial norteamericana.

En la ciudad de Nueva York solamente se registraron 2.312 estafas durante los últimos siete meses de 1950, lo cual representa un 326 por ciento de aumento comparado con igual período del año anterior. Chicago arrojó un total de 2.500 "televistafados". En Los Angeles los raqueteros de Video hicieron una zafra de 3 mil víctimas.

Hugh R. Jackson, Presidente del BEPC de Nueva York, declaró:

"La industria de la televisión anda hoy en su seno a toda una serie de timadores y tramposos que han descubierto en este inmenso campo una vía rápida para hacerse de dinero, sin importarles para nada si el público obtiene o no un buen servicio. El futuro de la televisión puede ser amenazado seriamente si los consumidores llegan a perder la confianza y la integridad en una nueva industria que, por lo mismo que es nueva, es preciso cuidar si no queremos que muera al nacer.

Lo cierto es que a pesar de estas revelaciones sensacionales y de la campaña emprendida contra la plaga de monopolios que medran a la sombra del floreciente negocio de la TV, los estafadores siguen haciendo de las suyas y aumentan por día.

Los manufactureros han establecido un fondo de 100 mil pesos para financiar una labor de saneamiento a través de todo el país, por medio de conferencias educativas dirigidas a las agencias de servicio. Pero hasta ahora todo ha sido inútil.

¿Cómo, entonces, es que pueden seguir operando impunemente los timadores de la televisión?... ¿Cuáles son sus métodos y de qué instrumentos se valen?... Estos y otros secretos del escandaloso racket, revelados por las propias víctimas de tales estafas serán dados a conocer en un próximo trabajo que, con carácter exclusivo habremos de publicar, con el sano propósito de proteger al pueblo de Cuba contra las posibles engañosas del hopalonismo televisivo...

*Ultima York,
cu 9/51*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA